

LA OPINIÓN

José Luis Simón
Colectivo Sollavientos

Ya saben: el que obtuvo y devoró compulsivamente Esaú, el hijo mayor del patriarca Isaac, a cambio de renunciar a su herencia como primogénito en beneficio de su hermano Jacob. Conservar una valiosa herencia, sacarle el máximo partido, dinamizarla en beneficio de las generaciones actuales y venideras: no siempre es fácil afrontar y gestionar ese reto.

El paisaje del Maestrazgo es una de esas herencias que confieren identidad y carácter; una combinación de espacios naturales, terrenos cultivados y asentamientos humanos que refleja una particular historia de usos del medio; resultado armónico de la interacción secular entre el ser humano y un territorio de frontera. Este paisaje es uno de los activos patrimoniales del Parque Cultural del Maestrazgo, referencia e imagen de marca difícilmente compatible con actividades industriales que no sean respetuosas con el medio. Por otra parte, sus valores geológicos, reconocidos a nivel nacional e in-

Por un plato de lentejas



ternacional, justificaron en el año 2000 la creación del Geoparque del Maestrazgo, miembro fundador a su vez de la Red de Geoparques Europeos e incorporado luego a la red Global Geoparks de la UNESCO.

El Convenio Europeo del Paisaje, ratificado por España en 2008, establece que "el paisaje es un elemento clave del bienestar individual y social" y que "su protección, gestión y ordenación implican derechos y responsabilidades para todos". El Mapa de Paisaje del Gobierno de Aragón, en los documentos correspon-

dientes a la comarca del Maestrazgo, proclama asimismo que: "El paisaje (...) se está configurando cada vez con más fuerza como un motor de desarrollo general para toda la comarca" y formula, como objetivo específico, "mantener las vistas y los fondos escénicos libres de impactos visuales negativos. Para ello se propone "la minimización de los impactos causados por la instalación de antenas de telefonía móvil, así como por los aerogeneradores...". En todo caso, "se recomienda la concentración de efectivos (elevada densidad) en po-

cos enclaves, evitando la dispersión".

Todo esto es papel mojado a la vista de los nuevos proyectos de parques eólicos presentados formalmente a la Administración por la compañía Green Capital Power, y de los planes que Forestalia está presentando también en los municipios. Decenas y decenas de aerogeneradores de 200 m de altura total que supondrían un grave atentado a nuestra herencia cultural, una merma drástica de su valor paisajístico, un triste contrapunto a los esfuerzos que el Maestrazgo lleva haciendo durante décadas para reivindicar y poner en valor sus recursos endógenos y, de paso, incrementar su autoestima y sus sentimientos de identidad y dignidad como territorio.

¿Y todo ello a cambio de qué? De un cierto impacto económico positivo durante la fase de construcción; poco más. La expectativa que plantea Green Capital Power de que, durante la explotación, los puestos de trabajo vinculados al control y mantenimiento de los parques eólicos sean cubiertos por trabajadores cualificados afincados en la zona es un brindis al sol. Afirmar que las compensaciones económicas que puedan recibir los propietarios de los terrenos afectados

conlleven expectativas realistas de "generación de nuevas oportunidades para el nacimiento de empresas" que puedan "frenar el envejecimiento de la población" también lo es. Es recurrente el énfasis que se pone en este tipo de proyectos en calificar de "desierto demográfico" los territorios donde pretenden implantarse, para a continuación anunciar unos supuestos beneficios capaces de revertir su proceso de despoblación. Sabemos que éstos son cálculos prospectivos interesados que tienen muy poca base real, y es materialmente imposible demostrar que puedan llegar a compensar los impactos negativos (visibles, éstos sí, desde el primer momento).

Los relieves tabulares del Maestrazgo, como buena parte de la provincia de Teruel, puede que presenten unas condiciones físicas adecuadas para la instalación de parques eólicos. En los últimos años hemos asistido a una proliferación de los mismos en algunas zonas de Aragón. Sin embargo, creemos que este despliegue debe tener un límite: el que imponen el sentido común y la responsabilidad que la sociedad y las instituciones han de tener con nuestra herencia natural y cultural. No vale cambiarla por un plato de lentejas.

LA OPINIÓN

Raúl Rubio Abós
Área de Movimiento
Obrero del PCE Aragón

Ni paro ni emigración, reindustrialización

El pasado 10 de octubre se anunciaba el cierre de la Central Térmica de Andorra por parte del Ministerio de Transición Ecológica, al no cumplir Endesa las inversiones requeridas para que esta central cumpliera los límites de emisiones requeridos por la UE, que entrarán en vigor el próximo 30 de junio. El compromiso ambiental de nuestro país con la normativa europea, y su apuesta con la descarbonización, ha tenido como resultado el incremento de nuestra importación de energía en un 656 % respecto al año 2018 desde Marruecos; energía sucia de un país que por supuesto no está sometida al régimen de comercio de derechos de CO₂ requerido por la UE.

Mientras se da esta doble moral, en nuestro país se apuesta por una transición energética con el objetivo de alcanzar un 74 % de producción energética de energías renovables en el año 2030, y hasta que esto llegue, podremos seguir nutriéndonos de la compra de energía sucia de nuestro país vecino, y de la exención del pago de la tasa por emisión de CO₂.

La UE pone a su vez el programa Green Deal, con el objetivo de transformar la economía en plenamente sostenible, y estableciendo recursos que permitan una transición justa de las regiones más dependientes de recursos fósiles; sirva de ejemplo el



impacto que este programa ha tenido tanto en Alemania como en Polonia, que primero desarrolla alternativas y luego produce cierre paulatinos.

Las decisiones tomadas respecto al cierre de nuestra central prometen una transición energética que, como es habitual, se está realizando a espaldas de la clase trabajadora de la comarca de Andorra Sierra de Arcos. A 4 meses del cierre de la central, lejos

de seguir el modelo de transición seguida por el Programa Green Deal, la inmediatez en la toma de decisiones condena el futuro de las plantillas al paro y la emigración. Por todo ello hacemos un llamado a participar en la manifestación de mañana sábado que, bajo el lema "Entierro de una transición justa", recorrerá las calles de Zaragoza.

Ni paro, ni emigración. Reindustrialización.

Una brizna de aire normal

LA OPINIÓN

Fernando Jáuregui
Periodista



Confieso ser un apasionado de Arco, la feria de arte más importante que tenemos en España. Casi siempre, también debo reconocerlo, me decepciona gran parte de lo que allí se exhibe, porque creo poco en el arte-provocación cuando ésta es gratuita; pero, en fin, es comprensible que el arte tenga un perfil algo provocativo, aunque éste se centre, ya con falta de originalidad, por ejemplo en la figura cada día quizá afortunadamente más olvidada de Franco. Sin embargo, este año la celebración de Arco tiene un nuevo valor: la sensación de normalidad en estos tiempos de coronavirus. Cien mil personas pasarán este fin de semana por las instalaciones feriales, libres de máscaras aprensivas y de repudio a cualquiera que hable italiano o tenga rasgos faciales orientales.

Vivimos, ya digo, tiempos nuevos, en los que no solamente la figura de quien fue, con evidente exageración, llamado *el generalísimo* ha quedado relegada a la noche de los tiempos; sospecho que también la *era del 78*, tan constructiva pe-

se a quien pese, ha estallado en pedazos, como decía José María Aznar en su ya célebre debate con Felipe González. Y aquí estamos, entrando en los quien sabe si *felices años veinte*, entablando *nuevas* relaciones con el independentismo catalán y con el nacionalismo vasco, abriendo carpetas nuevas en lo social, novísimas en lo político, quizá espacios inéditos en lo académico y en lo laboral: casi el sesenta por ciento de nuestros hijos trabajará en ocupaciones aún no inventadas. Y nosotros, casi seguro, ni lo entenderemos cabalmente.

Eso se tiene que traducir en la concepción del arte, que quizá haya de hacer un esfuerzo suplementario por incorporarse a ese futuro imprevisible. Puede que el Mobile, o hasta los Juegos Olímpicos -solemne estupidez anunciar que podrían suspenderse-, caigan en la cobardía de retroceder ante un virus acaso injustamente potenciado; el arte debe seguir ahí, impertérrito ante las catástrofes reales o impostadas. A mí, el virus ese ni me hará ponerme una mascarilla, ni volver la cara al ver a un turista chino. Y mucho menos me va a disuadir de ir a Arco, que, al fin y al cabo, constituye, ya digo, la bombilla de normalidad en esta España en la que vivimos el túnel de lo cada vez más inédito.